CAPÍTULO 14
Extensionistas: Una Interrupción al discurso Universitario

Mariela Eduarda Sánchez

Acerca de los inicios

El dispositivo “Palabras que abren puertas” tiene varios inicios. El primero, como práctica profesional en el año 2013, inaugurando la Práctica Profesional Supervisada “Psicoanálisis lacaniano en el campo penal”, que se replicó en 2016. Luego, el pasaje a constituirse como Proyecto de Extensión. Tres años consecutivos de trabajo en el territorio que permitieron la inclusión del Proyecto en lo que en la actualidad funciona como Programa de Extensión Universitaria. La sostenibilidad y la plasticidad del Dispositivo permitieron que en 2019 se incluyera en el Programa de Extensión de Promoción de Derechos y Fortalecimiento de la Organización comunitaria de la Universidad Nacional de La Plata.

En el momento del inicio, se revisaron los antecedentes en materia de escritura en cárceles y algunos fundamentos iniciales. Pero no había precedentes de un Taller de escritura coordinado por psicólogos practicantes del psicoanálisis en una cárcel, al menos en Latinoamérica.

Sorprendentemente, fue tal el volumen que cobró que se decidió presentarlo como Proyecto de Extensión. El taller se inicia con la bienvenida, el silencio y lo que los sujetos tienen para decir, en este caso escribiendo. Que fuera la cárcel no cambiaba para nada el corazón de la orientación. En tanto praxis, se abre la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico, produciendo efectos que están por fuera de la lógica del cálculo.

De lo singular a la invención de un dispositivo

El Dispositivo “Palabras que abren puertas” se constituyó como un trayecto desde la experiencia a la supervisión, lectura y formalización. Se inició ante la extracción del síntoma en la institución carcelaria: aislamiento, distancia y ausencia de la circulación de la palabra. Dispone de tres ciclos: taller de escritura, espacio de lectura y ciclo de crónicas.

Es en aquel inicio donde los extensionistas sitúan el primer obstáculo, ¿cómo arreglárselas con el no saber que propone el dispositivo a la entrada? El primer ciclo se inicia con un sin

consigna para la escritura: Que se diga, escribiendo, suspendiendo a sus mínimas determinaciones la presencia del Otro. Esto ya presenta una subversión de la posición del estudiante en la extensión.

Durante el año 2013 y 2016, se inició como Taller de Escritura en el marco de las Práctica Profesionales Supervisadas (PPS) con estudiantes de la asignatura. A partir de constituirse como Proyecto de Extensión se crea un nuevo lugar, el del extensionista, quien por deseo se inscribe en la extensión pudiendo ser estudiantes o graduados. Ese deseo hace existir otra posición que se desprende de la evaluación de grado, del lugar del estudiante en el discurso universitario. Sin garantías, dispone las cosas de modo tal que abre la posibilidad de atravesar el muro del saber, de lo que no puede capturarse para ir a inventar cómo hacer con ese vacío de saber.

Fructífero, un nombre para la escritura, un tratamiento del goce

Propuse el Taller de escritura realizado con los estudiantes a partir de escuchar a Efraín. Él inventó el Taller de escritura.

Así empezaron las cosas.

Es entrevistado a pedido del juez, quien demanda que se le brinde asistencia. Es un caso que nos enseñó que no siempre que la demanda venga del juez invalida la posibilidad de que allí haya un encuentro, un sujeto a la espera de tomar la palabra. Con su gorrita en la mano, mirando el piso, dice que estaba esperando que lo llamaran, se presenta con la certeza de que Dios, por intermedio del hombre, iba a darle la posibilidad de testimoniar su verdad.

Lo primero que aclara es que no pudo comparecer en el momento del juicio, y que declararse culpable del acto delictivo no lo liberaba de una tortura insistente, pensamientos que lo torturaban. “Fue algo que fue creciendo, no fue una morbosidad… no era yo el que gobernaba mi cuerpo.”

Frente al ¿qué hace hoy en prisión con la emergencia de esos pensamientos que lo torturan? Responde “escribo”. Asiento a que prosiga.

Algunos pocos encuentros fueron suficientes para relatar lo que parece haber vivido como un proceso, y por eso tiene un interés especial, narra un proceso que lo contradice a sí mismo, es como si él, entre comillas, luchara con lo que se le va despertando. Quedó arrebatado, particularmente afectado por algo que durante 20 años fue creciendo. Lo diabólico se le metió en la cabeza y finalmente sucedió el acto por el cual cumplía su condena. La coyuntura en la que comienza a escribir es cuando ese proceso se inicia y, lo interesante es que describe el proceso de los grandes escritores. No describe el proceso por el cual se hace escritor para hablar de cual o tal tema, sino que, frente a un evento (acontecimiento) para el cual van a ser insuficientes todas las palabras del mundo, frente al escriba, él escribe sobre algo que no tiene sitio, que lo hace encontrarse con un problema que lo atraviesa, algo que no puede escribirse. ¿Cómo se hace

para escribir lo que a la vez no se puede escribir? Es exactamente el drama del escritor. “Yo estaba en una locura total. El tentador ya me tentaba. Yo nunca me negué a nada, soy culpable.”

Y comienza a escribir.

Hijo de un “buen hombre” y una “buena ama de casa”, recuerda que la unidad era el rasgo que destacaba en su familia de origen. Ubica en la familia el lugar y la función de depósito y contención de todas aquellas ideas a las que llama “explosiones mentales” y que podrían conducirlo a lo peor: Dichas “revoluciones de ideas”, son figuradas a través de “choques de moléculas y átomos dentro del sistema Tierra” que conforman una de las elaboraciones incluidas en su escritura: “todo pasa acá, en la cabeza (…) Si no hay un ser querido que contiene esas ideas uno se desvaría (…) Uno se enferma por la familia, por su rechazo cuando uno busca dónde confiar y no tiene quién lo escuche”.

A partir de tomar la palabra, me dice que puede compartir espacios con otros, que puede mirar a los ojos y sentirse en paz. Inicia la escritura de una autobiografía, “la idea me la dio usted. Ya deja de ser un secreto, ya es compartido, no quiero tener recuerdos que torturan. Hubo una causa, por algo fue. Tuve que venir acá y empecé a leer la Biblia. También empecé a hablar con Dios… me faltaba el humano. Equilibrado. Como la conformación de una especie de triángulo. Dios, humano, paciente.”

“Al hombre nada le alcanza…tiene todo pero siempre le falta algo.” En esa contradicción con que nada le alcanza, pero siempre le falta, viene el obrador, Dios, quien tiene el poder y ordena las cosas a partir del intercambio. La palabra intercambio abre a un montón de cuestiones. “El intercambio es una condición de vida.”

¿Cómo escribe?

“Al no tener para escribir se duermen las neuronas, volverlas a revivir es una cosa hermosa.” La mayoría de las palabras se le imponen, la primera, la que inaugura esta escritura autobiográfica es “concupiscencia” y la buscaba en el diccionario popular de la Biblia. Todas palabras de raigambre religiosa. Una palabra se le impone y entra en asociación metonímica con otra. Luego vinieron ira, fornicación, contienda.

“La escritura es un tratamiento para el dolor.” Frente a la afectación asiste a algo que delante de él se transforma y empieza a significar. El encuentro con eso genera un desorden subjetivo que solo con la escritura él intenta acotar.

Imagina pasar los últimos días de vida en el sur, junto a sus hijos, escribiendo.

Fructífero es el nombre que inventó para “producir escritura, dar sus frutos”. Él fue el iniciador de una gran escuela de escritores en el presidio que han continuado otros.

Fragmentos de su autobiografía publicados en la Revista *Palabras que abren Puertas*:

Me viste antes que naciera.
Estaba registrado en tu libro,
cada día de mi vida,
cada momento, fui diseñado
antes de que un solo día pasara. (Sal. 139: 16)

Hasta que un día hallé su nombre y fue de gozo y alegría para mi corazón, porque había comido su nombre. Y Él me dijo, escribí un libro acerca de ti. (Jer: 15:16)

"Antes de que mis padres pensaran en tenerme Dios escribió mi historia en el libro de la vida. Yo no me había dado cuenta porque hasta ese momento he estado dormido, cuando me desperté me dio vergüenza y bajé mi orgullo, lo encajé en la bolsa negra, y encontré una pequeña hendija. Justo para que pasara al otro lado, observé atentamente, me acerqué tembloroso, con miedo y miré y me quedé." (Fructífero, Buscando el Camino, 2013)

"Pedir perdón a quienes he ofendido o maltratado, en hechos o palabras, en tiempo y forma. Estoy arrepentido: "Estoy peleando la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe." (Pablo 2 Ti., 4: 7)

"Si usted me pregunta si he sufrido… le digo al principio sí, un poco, por ser la primera vez en mi vida que sentía prohibida mi libertad carnal, todo era muy raro, no aceptaba estar detrás de unas rejas, ni nunca lo aceptaré. También le diré que mis pensamientos tienen alas, por lo cual puedo trasladarme donde Dios quiere que esté. Mi alma le pertenece a Dios, mi caminar, mis huesos, mi corazón, mis manos, la sangre que corre por las venas de mi cuerpo, mi lengua, mi voz, mis labios, mi respirar, mis pulmones, mi ver, mi oír, mi intelecto, el todo para el todo, mi Dios."

Sé también que lo que hice no lo voy a volver a repetir, el pasado, todo eso ya quedó atrás, ese hombre viejo murió en la cruz y lo digo en el nombre del Señor Jesucristo.

Así que mi historial del pasado está en el lugar de donde salió, de Satanás.

Mi nueva historia está en el libro de la vida, su autor es Dios.

Ahora soy un soldado del señor" (Fructífero, Cree y serás salvo, 2013)

¿Cómo transmitir ese inicio incierto a los estudiantes?

> Si el inconsciente es algo sorprendente, se debe a que ese saber es diferente (...) es una subversión que se produce en la función, en la estructura del saber.
>
> -Jacques Lacan, *Hablo a las paredes*

En el año 2016, armamos el mismo dispositivo para las PPS, replicándolo en ocho unidades de modo simultáneo, con cuatro estudiantes por grupo, durante los dos cuatrimestres. Un poco más de sesenta estudiantes pasaron por esa práctica. Eran estudiantes que iban a la cárcel con una única consigna, "el sin consigna", junto a profesionales implicados en el proyecto que abrían sus puertas para recibirlos. Se puede decir que aquellas profesionales son miembros fundadoras, las que lo llevan adelante aún hoy.

Hasta ese momento, en las cárceles, los grupos se reducían a Grupos de Reflexión que llevaban por nombre la conducta que se tenía por objetivo modificar, con el fin último de reinsertar al reo. Un grupo de…, y se trabajaba con ese inicio, reunidos alrededor de un programa, de una

consigna disparadora. O bien un grupo psico-educativo más centrado en la enseñanza de la escritura y la transmisión de valores apropiados para el bien común.

No había allí nada que implicara la presencia de practicantes del psicoanálisis. El sin consigna era el corazón del taller de escritura.

La soledad de la escritura de inicio apunta a eso. Teníamos a mano la experiencia primera de 2013. El sin consigna era nuestro otro inicio, nuestro no saber. Sin etiquetas, sin clasificaciones, sin evaluaciones. Aquella experiencia primera fue una apuesta a abrir a otra dimensión, la dimensión de la escritura y su función frente a la emergencia del goce.

Mientras sucedía, ¿cómo transmitir ese inicio incierto a los estudiantes? ¿Qué podía transmitirse del vacío que no debía obturarse, de la nada que nos interpela?

Me llamó la atención un artículo de la revista *En la Masmédula* (2016)[14] donde se reducía en unas pocas palabras el escenario que yo aún no podía nombrar. Ese artículo fue la bibliografía que entregué a los estudiantes, empezamos por ahí.

Partimos del testimonio de César González -o Camilo Blajaquis, como se hacía llamar en la cárcel- actualmente poeta, ensayista, cineasta. En una entrevista titulada “La poesía fue lo que me hizo tomar la decisión de no morir”, González nos permitió servirnos de ese texto para pensar cómo transmitir algo de la distancia, el aislamiento, el desencanto: la posición que él nomina “seudo-apoyo” -y con razones- del experto o el profesional psi dentro de la Institución penal.

El preso sabe descifrar muy bien que a lo que ellos llaman ayudar en realidad es el ejercer un poder-saber, por parte del educador o psicólogo o trabajador social por sobre el preso. Ellos los “educadores” son los que saben, los presos son los que “no saben”, por lo tanto, el que sabe debe manejar o mejor dicho “ayudar” al que no sabe, “ayudarlo a saber” y eso está tan arraigado en los “educadores” que les impide consciente e inconscientemente, poder creer que un pibe pobre nacido en una villa pudiera desarrollar técnicas artísticas o que un pibe de la villa efectivamente pueda saber.

El sujeto ha sucumbido a los dispositivos de poder-saber. Sin embargo, el sin consigna era la *mala noticia* que llevábamos a la cárcel. César nos dejaba saber que la escritura, al menos en él, cumplía una función: le hizo tomar la decisión de no morir.

Escriba.

La apuesta era no introducir una consigna para la escritura y esperar los efectos e ir tejiendo-haciendo con ellos. El sin consigna era partir de la contingencia, con una apuesta a escribir algo propio. Estaría luego la Revista *Palabras que abren puertas*, firmada por sus autores y autorizada de puño y letra, consintiendo su publicación. Era el producto y cierre del taller.

En el trabajo colectivo, nos dispusimos a conversar con otras disciplinas, con el cuidado de no desorientarnos respecto del lugar que Lacan sitúa para no encontrarse en el sitio de la filosofía. ¿Cuándo se hace filosofía? Lacan dice, toda vez que hay algo que atiborra ese soporte -un cuerpo- que solo puede articularse a partir del discurso. “Ustedes son sobre todo astudés. Están en el sitio donde el discurso universitario los coloca. Son tomados como a-formar.” (Lacan,

[14] https://lamasmedula.com.ar/2016/01/31/la-poesia-fue-lo-que-me-hizo-tomar-la-decision-de-no-morir/

1972, p. 223) Es necesario percatarse de que se depende fundamentalmente del discurso del amo, que viene a moldear los cuerpos con jurisprudencia, fundando los buenos sentimientos.

A esa carencia le viene bien la supuesta evidencia donde el síntoma sería un mal cálculo, un error de juicio que se cura y corrigiendo, que es lo común de las psicologías. “Allí está el analista, que tiene el aire de efectuar un relevo.” (Lacan, 1972, p. 220)

Los extensionistas: Invitar a escribir

Para Silvina Valenti, los Talleres “no salían”. En la supervisión retoman los obstáculos. Frente a la demanda de consigna, intentan responder con disparadores que producen el efecto de redoblar la demanda y obturar la escritura. La respuesta es: “¿Qué escribo?” y entonces, “No sé qué escribir”. Ante la impotencia del “no sé”, la extensionista escribe. Escribe un texto propio, intenta hacer algo con su propia insistencia.

Para Wanda Nahuelhuen encontrarse con el sin consigna era difícil de soportar: “Díganos algo. Si vos me decís que escriba sobre la vaca, yo escribo. Ahora, si no me decís nada, no sé qué escribir.” El silencio fue su respuesta.

Para Emiliano Sturla, costó el arranque. Fue desestructurante. Pedían consigna. Nos suponían un saber. “¿Esto no es una clase? ¿Un curso? ¿Qué nos pueden enseñar?”

-¿Cómo saliste de eso?

-Con un chiste: Estamos al horno.

El sin consigna abre la puerta de la hendidura no solo para el participante, sino también para el extensionista. A partir del llamado al acto de escribir, se interpela a un sujeto. Es interesante cómo el dispositivo analítico esclarece otros dispositivos. Los extensionistas se encuentran de inicio con la demanda de saber. En ese sentido, no difiere del comienzo de un análisis y el acto que le toca al analista: que no se responda la demanda.

Una editorial dedicada a los extensionistas

A lo largo de la experiencia del Palabras, proponemos una interrupción que consideramos define nuestra extensión. El discurso universitario, tal como el psicoanálisis despeja, produce una desposesión del *saber hacer* para poner el acento en el saber que parte del campo del Otro, en un circuito que va del agente al objeto, y que cuanto más lo mastique, mejor estudiante, pero también más *astudado*, más aplastado.

En este esfuerzo de lectura y traducción la palabra experiencia nos sirve para hacer valer la diferencia con la gestión “profesional” en términos de aquello que puede objetivarse y, como tal, aplicarse. También sabemos que el saber de la experiencia solo puede sobrevenir retroactivamente, *y que no habrá experiencia si* no hay un sujeto que la soporte. Aquí se abre la

cuestión de nuestro interés y el modo de pensar la Extensión haciendo ingresar la implicación subjetiva y la función de la responsabilidad en el sujeto del inconsciente. (Alemán, 2010, p. 47)

El sin consigna es un giro discursivo que para Lacan era equivalente a una revolución, no es una intervención, no es una regla fundamental como sí lo es, el No burlarse, sino la posición que interrumpe el saber del Otro y la mortificación de la falta de saber para el estudiante.

Ese es nuestro inicio, que nos introduce de lleno en el corazón del "Palabras que abren Puertas":

> La palabra poética quiere ser, en este caso, aquello que nombra el modo de cada uno para habitar la lengua. Entiendo por poética política el momento donde los que saben cómo expertos o especialistas no tienen más remedio que callar porque ha tomado la palabra lo Común, lo que en cada uno es un "no saber" a elaborar, y del que nadie se puede apropiar, solo el sujeto que lo soporta. (Alemán, 2013, p. 41)

Nos servimos de esta idea poética política que nos permite, frente a lo irreductible de la experiencia humana, nombrar el modo que tiene cada uno para habitar lalengua.

Ese es el lugar al que es convocado el extensionista cada vez, disponibles en cada encuentro de escritura. Y es solo en ese territorio que puede ocurrir la poesía, la escritura, la palabra con vida propia. "Porque solo la interrupción del saber y de la evaluación abre la posibilidad de escuchar al sujeto en el relato de su propia existencia y da lugar, entre las palabras, a lo indecible, inapropiable y singular de cada uno." (Bracco, 2022)

Escribir muchas veces es hacer con la propia vida, con lo que la vida reclama, con sus llamados, con su insistencia. Usar las palabras para un decir.

Concluyo con el bellísimo Prólogo escrito por Daniel Freidemberg que nos orienta, aproxima a los extensionistas, y nos permite situar algo de la nada que nos interpela, para que el poema nos toque sin saber y nos deje ahí, leyendo. Allí la escritura que nos interesa.

> Nacido de un recuerdo o vaya a saber de dónde, algo así como una imagen ocurre, y al hacerse palabra desata más imágenes y/o pensamientos: algo se puso en movimiento y sigue moviéndose en las palabras del poema, reverberando. Aleatorios restos de realidades heterogéneas que repentinamente se conjugan para que se revele algo inquietante e irresoluble; ráfagas de pensamiento lanzadas a desplegarse (escribirse) sin responder a nada más que a su propio impulso haciendo que algo impensado se concrete y quede ahí, interrogándonos, abierto a ser interrogado... irrupciones decisivas, en tanto algo, en lo que sucede en el poema, se decide, inapelable. Algo que habrá que afrontar, no para reducirlo a entendimiento o a lo que fuere sino por lo que hay de sin retorno en lo que desde ahí se irradia (…).
>
> No es cuestión de "ser poeta", esa chapa para presentarse en sociedad, sino de que algo que podemos llamar "poesía" se materialice (…)

> Se quiera o no, persiste e insiste, como si algo en eso pidiera ser escritura poética, palabra con vida propia. ¿Coincidencias con el psicoanálisis? (…) No está aquí para ser interpretada esta escritura, está para que algo que necesitaba concretarse en palabras se concrete, no para comunicar nada sino para existir en toda su realidad y manteniendo viva la potencia que la llevó a la letra. Está para fundar con palabras algo que no existía y que el acontecimiento de la poesía, en la lectura, tenga lugar (…) ¿No es ese no saber, ese desamparo, el territorio donde puede ocurrir la poesía? (Freidemberg, 2017, pp. 9 y 11)

Referencias

Alemán, J.

_ (2010). *Lacan, la política en cuestión… Conversaciones, notas y textos*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

_ (2013). *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Bracco, A. (2022). La experiencia del vacío. Conferencia inaugural del Dispositivo “Palabras que abren puertas 6”.

Freidemberg, D. (2017). El desajuste, lo indecidible, el insistir. En J. Alemán, *Río incurable*. Buenos Aires: Ediciones Activo Puente.

Lacan, J.

_ (4 de noviembre de 1971). Saber, ignorancia, verdad y goce. En J. Lacan, *Hablo a las paredes* (pp. 13-46). Buenos Aires: Paidós.

_ (21 de junio 1972). Los cuerpos atrapados por el discurso. En J. Lacan, *Seminario 19 …o peor*, (pp. 217-231). Buenos Aires: Paidós.